

DOCE HIPÓTESIS SOBRE EL CONTRAPODER ELABORADAS DESDE LA ARGENTINA CONVULSIONADA*

Diego Sztulwark

Resumen

La *insurrección* de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 fue de nuevo tipo: sin líderes y sin organizaciones centralizadas, pero también sin programa, sin promesas y sin modelo sobre cómo debe ser el futuro. Dicha insurrección operó una destitución de la autonomía de lo político. Surge un nuevo protagonismo social a la luz del cual es posible discutir y reelaborar las tesis teóricas que animan el polémico libro *Imperio* (Hardt y Negri). El desafío del contrapoder frente a la militarización actual consiste en asumir la guerra como forma de impedirlo.

Abstract

The insurrection of the 19th and 20th December 2001 was an insurrection of a new type: without leaders and without centralised organisations, but also without programme, without promises and without a model of how the future should be. The insurrection brought about a destitution of the autonomy of the political. A new protagonism arises, in the light of which it is possible to discuss and re-elaborate the theoretical theses which inspire the polemical book, *Empire*, by Hardt and Negri. The challenge of counter-power in the face of the present militarisation is to assume the war as a form of preventing it.

1.

Durante los días 19 y 20 de diciembre de 2001 la Argentina -sobre todo Buenos Aires- experimentó un fenómeno *insurreccional*. Esta palabra, insurrección, puede muy bien ser empleada a condición de adoptar una nueva imagen: ya no como el momento previo a la vez que culminante de la situación revolucionaria que termina en la toma del poder, sino como la irrup-

* Ponencia leída el 9 de mayo en la Universidad de Frankfurt en oportunidad de la apertura del Congreso del BUK025.

ción de las potencias colectivas amplificadas en un cuerpo único cuyo efecto mayor es el de otorgar visibilidad a las experiencias del nuevo protagonismo en muchos casos preexistentes. Se trató, en efecto, de una insurrección de nuevo tipo: sin líderes y sin organizaciones centralizadas, pero también sin programa, sin promesa y sin modelo sobre cómo debe ser el futuro. Un auténtico *No Positivo* que vale por lo que niega, pero más aún por lo que abre en términos de recorridos a sostener. Con la insurrección de diciembre se clausura todo un periodo signado por los efectos del terror político y económico cuyo origen hay que rastrear en la política de las desapariciones de la última dictadura militar y en los fenómenos hiperinflacionarios de fines de los años ochenta y comienzo de los noventa.

2.

La Argentina está actualmente en crisis. Ya no interesa a los capitales, ni a los organismos internacionales de crédito, ni a los Estados de los países más avanzados del Occidente.

Pero esta crisis tiene una interesante historia. Ella nos cuenta el relato del "fracaso" del neoliberalismo que logró el milagro de llevar a la Argentina de ser un país con un nivel relativamente alto de integración -económico, social, étnico y cultural- al descuartizamiento actual en sólo tres décadas.

Las preguntas que nos hacemos, entonces, cuando estamos en un foro internacional -o al menos fuera de Argentina- son las siguientes: ¿de qué nos habla la caída de la Argentina?, ¿qué hay en la singularidad de su crisis de interés para el resto del mundo?, ¿qué innovaciones pueden hallarse al nivel de las luchas que hoy la recorren y redefinen?

Tal vez sea útil un muy breve repaso por esta historia de la Argentina neoliberal para pasar a formular algunas hipótesis para la discusión.

En la Argentina actual, la caída es directamente proporcional al nivel de integración anteriormente alcanzado. La vieja presencia del Estado regulándolo todo, y dando sentido -material y simbólico- a cada una de las situaciones cedió su lugar a un discurso fundado en la economía pura. La destitución radical de la política, del discurso de lo público y de las capacidades soberanas del Estado, dieron lugar a una nueva configuración

social sostenida en los requerimientos de la integración a los procesos de globalización en curso y de la valorización del capital. El neoliberalismo, que había ingresado a la vida política argentina con la dictadura de los años 1976-83, dominó durante todo el proceso constitucional (1983-2001). Al interior de ese periodo hay que contabilizar especialmente los dos gobiernos de Carlos Menem, que en una década privatizó todas las empresas de servicios estatales, desestructuró, prácticamente, toda potencia productiva y regulatoria del Estado y destruyó las prestaciones públicas de salud y educación. En la Argentina ha fracasado la promesa neoliberal de prosperidad. Ya nadie cree que el mercado -sus economistas y tecnócratas- vaya a realizar la promesa de integración y desarrollo. Pero esa desconfianza generalizada se extiende, a su vez, a los políticos, a sus partidos y en general a las instituciones que se ofrecen como mediación entre las demandas populares y los centros de poder.

3.

El fracaso del neoliberalismo en la Argentina nos habla también del fracaso de la política tal como fue postulada y entendida durante las últimas dos décadas. De hecho, hay aquí una segunda relación directa de proporcionalidad: la debacle del neoliberalismo es proporcional a su inserción previa.

Se trata, también -y ante todo-, del fracaso de la pretendida *autonomía relativa* de la política. La política como esfera autónoma y separada no supo, no quiso o no pudo detener el proceso neoliberal. Actualmente uno de los aprendizajes más contundentes del "movimiento de movimientos" de asambleas, cacerolas y piquetes de Argentina consiste en la apertura de una perspectiva de no separación artificial entre el neoliberalismo (economía) y el conjunto de mediaciones político/estatales.

4.

Podemos entonces enunciar nuestras tres principales hipótesis extraídas a partir de la experiencia argentina. La primera nos habla del neoliberalismo

y nos dice que bajo su hegemonía se tiende a destituir al Estado de sus potencias soberanas. En condiciones de mercado el Estado deja de regular los flujos de capital, dinero, bienes e información. No es que el Estado desaparezca, pero queda despojado de su capacidad mediadora. Actualmente en Argentina se asiste a la destitución del Estado nacional respecto de su capacidad de donar sentidos políticos y simbólicos a los conflictos. Su mediación es totalmente ineficaz. De hecho, el aparato del Estado ha sido totalmente confiscado por redes mafiosas que se articulan con los poderes económicos a través de negocios puntuales y concretos. El neoliberalismo triunfante más que una política se torna una atmósfera, una segunda naturaleza de lo disperso y lo fragmentado. El discurso del capital se torna binario: a su paso produce permanentemente "inclusión" y "exclusión". Los incluidos deben luchar día a día por seguir siéndolo, mientras que los excluidos -salvo situación excepcional- no cuentan.

5.

La segunda hipótesis nos dice que la política ya no pasa más por la política. Que las nuevas formas de resistencia y creación que surgen en condiciones de mercado están intentando producir nuevos focos productivos de valores y de sociabilidad alternativos sin quedar atrapados en el juego de las mediaciones políticas estatales pero, sobre todo, siendo capaces de substraerse de la aceleración de los flujos dinerarios y de las representaciones de la sociedad del espectáculo. En la Argentina constatamos la emergencia de un nuevo protagonismo social. Piqueteros, assembleístas, caceroleros, pero también la lucha por los derechos humanos y sociales y las experiencias alternativas vinculadas a la educación, la salud y la producción económica configuran desde hace ya unos años un nuevo paisaje social. No se trata de un movimiento clásicamente político. La característica fundamental de este "movimiento de movimientos" es precisamente su multiplicidad. Pero hay que tener ojos para ver lo "uno" en lo múltiple. Estamos hablando de una variedad plural de experiencias que afirmadas en sus potencias situacionales han comenzado a explorar caminos alternativos de sociabilidad. Han constatado el fin de los partidos políticos

como agentes del cambio social. No se trata simplemente de un antiestatalismo, sino de movimientos que hacen de su propia situación el espacio y el tiempo de una verdadera soberanía desde la cual relacionarse con el Estado y las instituciones de la sociedad civil, a partir de una autonomía radical. Este nuevo protagonismo social fue aprendiendo por dónde pasan las posibilidades de las resistencias y la creación en épocas de hegemonía directa del mercado, y ha avanzado mucho en autoorganización.

6.

La tercera de las hipótesis que proponemos abarca a las dos anteriores y dice que: en condiciones de mercado la subjetividad política clásica opera como obstáculo para percibir las potencias del nuevo protagonismo social.

Actualmente en Argentina se debate en las asambleas y en los piquetes sobre las nuevas posibilidades abiertas por este verdadero contrapoder. Se intenta superar la ilusión de la toma del poder central como vía de superación del capitalismo y, a la vez, la separación de la esfera de la política respecto de lo económico y lo social.

El movimiento piquetero, las asambleas y el resto de las experiencias del nuevo protagonismo social están recorriendo (aún de manera precaria) el espacio abierto por una perspectiva de emancipación que va mucho más allá de la política como actividad de gestión estatal e institucional, en condiciones de neoliberalismo, pero también de todo privilegio clásicamente otorgado al poder central por los movimientos revolucionarios.

7.

Si aceptamos -parcialmente, claro- esta idea de la Argentina como lugar en el que se ensayan experiencias relevantes para el mundo entero, no puede dejar de mencionarse el papel de las izquierdas.

El papel de las izquierdas partidarias en las asambleas y los piquetes es destructivo. Ellos mantienen posiciones vanguardistas y dogmáticas. Se resisten a elaborar junto a las personas que reflexionan colectivamente en las asambleas, porque eso les implicaría transformar sus cabezas,

cosa que para la subjetividad política clásica resulta inadmisibles.

Pero este límite no es sólo de la izquierda política, sino de muchas de las asambleas mismas. La ruptura con la política en términos de soberanía y estatalidad no es fácil de comprender ni de practicar. Pero el ejemplo de algunos movimientos piqueteros que despliegan una línea de contrapoder resulta al respecto aleccionador: ellos se afirman en su situación y se plantean tres modalidades simultáneas de relación con el Estado: negociación (conquistas), indiferencia y enfrentamiento (lucha).

La consigna central de la revuelta de diciembre -y que se prolonga actualmente en el movimiento de piquetes y asambleas- dice "que se vayan todos, que no quede ni uno solo". Contra toda interpretación literal, nosotros creemos que esta enunciación paradójica -que ha sido felizmente comparada con el "Ya Basta" zapatista- nos habla de un movimiento difícil y esforzado de apertura de nuevos devenires, de nuevas modalidades de participación pública que se hacen fuertes en las prácticas de resistencia y de autoorganización y que sólo desde la potencia de esa experiencia desarrollan una auténtica toma de la palabra. La subjetividad política tradicional no tiene categorías para poder pensar la fuerza de esta verdadera potencia *destituyente* de las representaciones. Ella sólo funciona ofreciendo al movimiento una nueva representación. A pesar de su radicalidad verbal, en su cabeza no se trata tanto de suprimir una modalidad del vínculo social y político como de sustituir el contenido ideológico manteniendo el mismo andamiaje representativo.

8.

La insurrección tuvo también otros efectos: descomprimió el clima represivo que se venía propiciando. Luego del 11 de septiembre la política de los EUA se hizo más unilateral y evidente. El estado de guerra en que se encontraba buena parte del mundo se extendió y se intensificó. No nos vamos a explayar sobre las características de esta guerra. El estado de guerra actual no se parece demasiado a las guerras anteriores. El EZLN, sin embargo, se ha referido a ella como la cuarta guerra mundial. Se trata, claro, como en aquellas otras guerras de una violencia reconfiguradora de

territorios, recursos y poderes. Pero a diferencia de las anteriores, esta cuarta guerra es considerada por los zapatistas como una guerra "total" y "deslocalizada".

Podríamos avanzar un paso más y pensar el estado de guerra actual como el de un verdadero estado de *excepción* mundial, un vacío de leyes y regulaciones jurídicas suficientes que se rellena con prácticas *imperiales* e *imperialistas* (asunto que hoy aparece en discusión).

Y bien, este estado de guerra no es patrimonio exclusivo del Medio Oriente o de Europa central, sino que se hace presente en América Latina por medio de la amenaza en ciernes sobre Venezuela y Cuba, pero también sobre la selva amazónica, sobre Ecuador y Perú. Esta guerra se está desarrollando de manera brutal en Colombia. Y también en el sur de México. Pero, además, en el Cono Sur de América, a través de la militarización de la llamada Triple Frontera (Argentina-Brasil-Paraguay) y a través de proyectos -ya avanzados- para construir bases militares norteamericanas en la Argentina.

Todas estas amenazantes estrategias -resulta redundante mencionarlo- se despliegan paralelas al sometimiento provocado por vía de la dependencia económica.

En efecto, el 11 de septiembre fue releído, en Argentina, al calor de los sucesos de diciembre. En lugar de paralizarse por temor a la guerra, las luchas asumieron ese contexto para ejercer una violencia antibelicista. En Argentina se habla de *diciembre* y no de *septiembre*. No se trata de un puro localismo o de ignorancia, sino de algo más sutil: de un diálogo entre *septiembre* y *diciembre*, en el cual la autoorganización y la toma de las calles van constituyendo una modalidad específica para elaborar y asumir el contexto de la guerra a la vez que substraerse de la amenaza represiva.¹

Pero el mundo actual no está definido sólo por la llamada cuarta guerra mundial. El propio paisaje de las luchas ha variado sustancialmente. Falta aún mencionar el desarrollo exponencial de las luchas, de la emergencia de un contrapoder múltiple y extendido en varios puntos del planeta. Desde enero de 1994 -aparición del EZLN- han crecido las resistencias al neoliberalismo en todo el mundo. La situación argentina (a partir de la insurrección de diciembre) y la italiana (a partir de las movilizaciones de

Génova) nos hablan del desarrollo alcanzado por las manifestaciones populares. Estas referencias bastan para dar un cuadro de la actual contraofensiva popular. Este punto de vista nos otorga un punto de implicancia, una verdadera perspectiva, para pensar la actual coyuntura.

9.

Llegados a este punto quisiera decir algo sobre un libro que ha encontrado una influencia notable también en la Argentina de los últimos meses.² Se trata de *Imperio*, de Hardt y Negri. Es, claro, un libro optimista, pero no es mi intención contarles el final, sino recomendarles su lectura. Y quiero intentar sustraerme de la "moda Negri" para balancear rápidamente algunas tesis que circulan con mucha fuerza durante estos días.

El libro tiene su importancia. Afirma que el mundo global debe y puede ser habitado en una inmanencia radical. En este mundo Uno, el centro está en todos lados, y por ello el imperio puede ser atacado desde cualquier lugar del planeta por las multitudes deseantes y productivas.

Esta afirmación posee, sin dudas, un atractivo enorme para el lector latinoamericano. Pero no es posible tenerla en cuenta sin advertir la paralela confianza de los autores en las transformaciones estructurales de las fuerzas productivas y en sus derivaciones subjetivas. Según los autores, el imperio es, desde este punto de vista -el de las potencialidades de la emancipación-, *superior* al imperialismo.

A nuestros ojos -de latinoamericanos- no puede menos que generarnos cierta desconfianza toda *lectura* de estas tesis que enfatice las condiciones económicas y tecnológicas para la emancipación o que suponga que el terreno de la lucha se deriva -como segundo término, reactivo- de la forma en que un poder total determina las subjetividades.

Pero *Imperio* también nos dice que el dominio actual es una extensión sin centro o, mejor, en la que el centro está en todos lados, circunstancia que permite otorgar relevancia a las luchas de cualquier ubicación geográfica.

Sin embargo, un riesgo persistente en ciertas lecturas posibles de esta obra sigue recayendo en la posibilidad de una perspectiva todavía

objetivista, algo creyente en el progreso y tendente -en algunos casos- a derivar el valor de las resistencias más de su capacidad de rechazo de la opresión que de sus potencias afirmadoras de otra sociabilidad. En este sentido, el éxodo (fenómeno que en América Latina adquiere una especificidad propia) como estrategia de constituir un "afuera" del imperio, tiende a estar sostenido en una insistencia mucho mayor en las capacidades de autoproducción subjetiva y en la autoafirmación de las potencias productivas y deseantes como verdadero valor.

10.

Uno de los obstáculos para pensar el mundo en términos de *imperio* fue, hasta ahora, la imagen *abstracta de mundo* que esa idea nos presentaba. Así, de pronto, el imperialismo se habría diluido como por arte de magia: las diferencias sociales, económicas y políticas constituidas por las estructuras de la dominación dejarían espontáneamente su lugar a un mundo virtual, único y homogéneo. Esta imagen, por supuesto, es radicalmente rechazada por quienes están protagonizando hoy las luchas en América Latina. Tal lectura, por cierto, sería sumamente inadecuada (en el doble sentido: de no corresponderse con la experiencia de las luchas actuales, pero tampoco con la intención explícita de los autores del libro), ya que nos haría olvidar que la pertenencia al mundo reorganizado bajo la soberanía imperial no nos incluye a todos de la misma manera: esas diferencias no sólo se mantienen, sino que, además, se agudizan. La postulación de la vigencia del imperio extrae su principal valor al permitirnos pensar y conocer algo de las nuevas formas del dominio biopolítico y, a la vez, de las nuevas formas de resistencia y creación de nueva sociabilidad. Pero hay que advertir que la "globalización" imperial no borra, sino que acentúa las diferencias entre los centros integrados al mando capitalista y las periferias subordinadas o directamente excluidas (incorporadas al imperio de manera subordinada) de las formas de integración organizadas por el mercado mundial.

Desde el 11 de setiembre se ha hecho claro para todos hasta qué punto el *imperio* reproduce y agudiza las diferencias sociales, económicas y

políticas: bajo la imagen espectacular de una unidad coherente, el mercado mundial se expande fragmentando todo lazo social por la base de las sociedades. Los sucesos recientes del Plan Colombia, la invasión a Afganistán, el genocidio palestino y el fallido golpe de Estado al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela confirman esta hipótesis: el imperio no se priva de funcionalizar, para su provecho, técnicas, razonamientos y estructuras (estrategias y cuadros) del imperialismo tradicional, e incluso de adoptar formas coloniales en el Tercer Mundo.

Un viejo chiste de indudable procedencia latinoamericana se resiste a perder totalmente su vigencia. Decía así: "¿Saben ustedes por qué Washington es la única capital de América en la que no existe amenaza de golpe de Estado? Porque allí no hay Embajada de los EUA".

El "imperio" -probablemente nombre válido para las formas actuales de dominación- en ciertas ocasiones opera de manera tal que se vuelve difícil de distinguirlo del viejo imperialismo.

11.

Una vieja tradición dice que cuando se está exponiendo la tesis 11 de un texto resulta pertinente realizar el pasaje del análisis del mundo, a los enunciados que remiten a su transformación. Y bien, siguiendo antiguos ritos adoptemos el tono que la ocasión propone. Las experiencias de contrapoder que se desarrollan en el mundo tienen un desafío gigantesco ante sí: *asumir la guerra sin desarrollarla*. No hay posibilidades de sostener una ética -materialista- si se pretende ganar esta guerra. La guerra es siempre asunto de los poderosos. Pero, a la vez, no hay ética posible si se desconoce el suelo común sobre el cual se desarrollan hoy nuestras vidas, nuestras resistencias: el neoliberalismo y la guerra del imperio. Esta situación no es abstracta y nos impone una reflexión práctica sobre las vías disponibles y deseables (múltiples y no centralizadas) de enfrentar esta lucha.

El contrapoder existe bajo la producción de formas *asimétricas* de existencia con relación al capital. Asumir la guerra quiere decir asumir lo que la guerra nos impone como realidad y condición: la presencia directa de la violencia imperial en puntos múltiples del planeta. Desarrollar formas

concretas de solidaridades, de autodefensa, denuncias pero, sobre todo, potenciar lazos capaces de producir otras formas del vínculo que, como decía el Che, bloqueen las posibilidades del enemigo. Asumir la guerra, entonces, como forma de impedirlo.

12.

La insurrección de diciembre puso en juego todos estos elementos a los que hemos hecho referencia. Su materialidad está tejida de polémicas sobre las actuales formas del dominio y de la resistencia. Un nuevo protagonismo parece estar desenfundando sus armas: la autoafirmación, la capacidad de crear y de vivir las situaciones en inmanencia radical. Las redes del contrapoder ya no esperan nada del poder. Un nuevo fantasma recorre el mundo. Ya no habita exclusivamente en Europa ni encuentra sus raíces en las filosofías del siglo XIX. Desprovisto de todo racionalismo positivista y de todo cientificismo, este espectro habita en la potencia corporal de la multiplicidad que desborda y supera toda previsión de los poderes. El compromiso con estas experiencias radicales nos devuelve a una ética de la libertad.

NOTAS

¹ Lo cual no implica desconocer la vigencia del aparato represivo estatal y privado. En Argentina funciona actualmente un complejo entramado policial y parapolicial capaz de operar sobre el movimiento popular, aun en el contexto de destitución de la capacidad reguladora del Estado.

² Lamentablemente, el debate argentino sobre *Imperio*, cuando ha quedado en manos de los intelectuales consagrados, ha mostrado una pobreza insuperable: la polémica se ha ideologizado y la polarización ha sido tal que sólo es posible escuchar a quienes *adhieren* y quienes *exorcizan* el conjunto de las tesis del libro. No se ha ingresado aún al interior de la lógica una obra que si algún mérito posee es, precisamente, provocar el pensamiento.